

# La prudencia en el arte de gobernar

Óscar Dena Romero\*

---

Tanto en la literatura clásica grecolatina sobre el arte de gobernar como en la milenaria praxis política occidental, la “conducción del rebaño humano”, metáfora platónica, ésta para hacer referencia a la política, el gobernante si ha de conducir a buen puerto la nave de la república o de la monarquía, sorteando con éxito escollos y peligros para evitar el naufragio, la ruina y la tribulación del pueblo, ha menester gobernar con prudencia, la excelente virtud que según el estagirita opera de acuerdo a los cálculos de la razón.

Según Platón, la más importante de las funciones humanas es la de gobernar, la cual deberá ejercerse por una minoría selecta, es decir, por una especie de aristocracia del espíritu. Los gobernantes deben tener virtudes propias para cumplir su función con éxito, sobre todo dos fundamentales: sabiduría y prudencia; pero también otras como veracidad, templanza, generosidad, valentía, magnanimidad, sagacidad, buena memoria, honradez a toda prueba, fervor religioso y creencia en la inmortalidad.<sup>1</sup>

Guillermo Fraile, ilustre historiador de la filosofía, al considerar estas exigencias axiológicas, propias del gobierno de los pueblos, comenta:

Por aquí se ve la gran importancia que Platón atribuía a la función de gobernar, considerándola la más excelsa de todas y esencialmente

---

\* Profesor de tiempo completo adscrito, al Departamento de Ciencias Jurídicas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

<sup>1</sup> Fraile, Guillermo. *Historia de la filosofía*, tomo I. Tercera edición, editorial BAC, Madrid, 1971, p. 395.

*Según Platón, „la mas importante de las funciones humanas es la de gobernar, la cual deberá ejercerse por una minoría selecta, es decir, por una especie de aristocracia del espíritu.*

---

aristocrática, pues solamente concede el acceso a ella a una minoría selectísima, cuidadosamente preparada tras largos años de aprendizaje y de una esmerada educación.<sup>2</sup>

Sin embargo, fue Aristóteles, el brillante discípulo de Platón, durante veinte años en la academia, el que nos legó todo un desarrollo de la prudencia (*phronesis*) como virtud esencial en el arte de gobernar.

Esta virtud tan necesaria en los gobernantes, cuyas decisiones afectan para bien o para mal a millones de seres humanos, cuando está ausente de ellos, cae sobre las naciones todo tipo de calamidades. Considérese tan sólo a un gobernante que declara una guerra sin estar preparado para ella, o sin medir la fuerza del enemigo, o que decide hacer lo que no se debe hacer, etcétera, ocurre lo que está sucediendo en México, en la lucha contra el crimen organizado.

Según Leopoldo Eulogio Palacios, la prudencia política se define como una cualidad de la razón práctica que la dispone a realizar con prontitud, infalibilidad y eficacia, los actos enderezados a la consecución del bien común.<sup>3</sup> Las tres operaciones de la razón práctica son:

- El consejo o deliberación mediante el cual indagamos los medios que nos conducen al bien común.
- El juicio en el que determinamos cuál es el medio más útil para alcanzarlo.
- El mando que tiene por oficio aplicar la voluntad a las acciones ya deliberadas y juzgadas como convenientes.

El político prudente es un hombre culto, pero un hombre culto de “buen juicio”, de “buen consejo” es decir, aquél que sabe y sabe qué hacer. No olvidemos que el rasgo característico de la prudencia es que se ajusta siempre a la razón y por lo mismo nunca es caprichosa ni arbitraria. Es así, pues, que el político prudente se mueve siempre dentro de los límites de la razón y busca la acción justificada.

Los que gobiernan no olviden el texto sagrado que dice que la sabiduría habita con la prudencia y que suyos son el consejo y la habilidad, la

---

2 Fraile, Guillermo, *op. cit.*, p. 400.

3 Palacios, Leopoldo Eulogio. *La prudencia política*. Tercera edición revisada, Ediciones Rialp, Madrid, 1957, p. 94.

inteligencia y la fuerza, y que por ellas reinan los reyes y los magistrados hacen justicia. Hoy en día hemos visto a muchos pueblos sumidos en la desgracia por catástrofes naturales que los han devastado, pero más sufren las naciones que tienen el infortunio de gobernantes imprudentes que no saben orientar su quehacer político a la consecución del bien común.

En síntesis y como punto final sólo resta afirmar que la prudencia, como recta razón en el obrar, mantiene siempre alerta al gobernante para velar por los intereses del pueblo que ha sido encomendado a su conducción.

---

